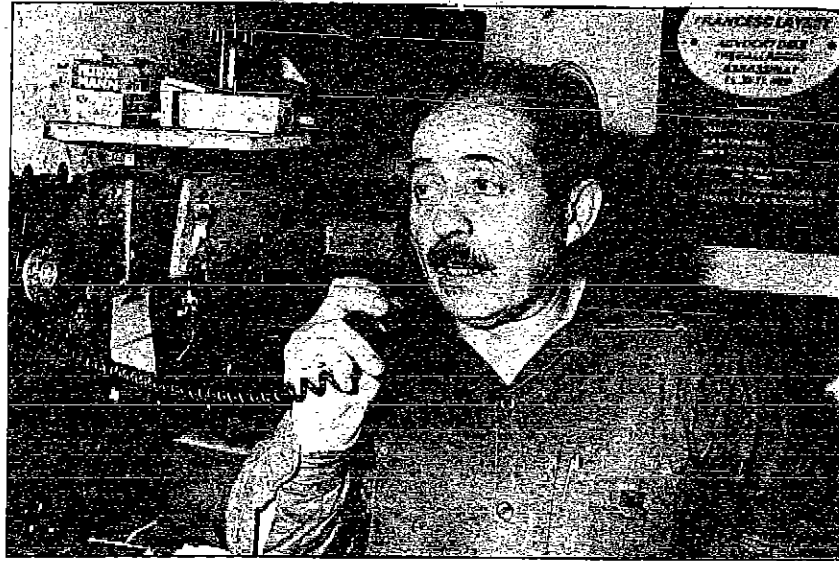


Enrique Marcos, secretario general del Comité Nacional de la CNT, abre con gran facilidad «las puertas» de su persona a todo aquel que se acerca a él con el ánimo de conocer su central sindical. Pero esta facilidad se vuelve más problemática cuando uno intenta aproximarse a la historia de su vida. Es el temor a caer en el vedetismo, en la personificación de una organización y en la mitificación que supone su cargo. Es por ello que me aclaró antes de concederme el privilegio de introducirme en su memoria, que ello era a cambio de que quedara muy claro que aceptaba narrar su vida, como una más, como una muestra de los miles de hombres que viven y han vivido en las mismas condiciones que él. Una vez hecha la aclaración «las puertas» de Enrique Marcos están abiertas a todo aquel que lo desee.



ENRIQUE MARCOS:

TEXTO:
FELIX MANITO

Mecánico de día, secretario general de noche

Enrique Marcos nace en Barcelona el año 1923. El año que comienza la Dictadura de Primo de Rivera, que para la CNT significará el inicio de una mayor represión, de cierre de sindicatos, de detenciones y de persecuciones. Represión que él sentirá y vivirá, a sus pocos años, en su familia. «Yo he visto muchas veces llegar a mi padre perseguido y he sido un niño que recorrí todos los domicilios de la ciudad de Barcelona. Cada vez que había una commoción política tenía que cambiar de domicilio.»

Su padre era obrero de artes gráficas. Este permite a Enrique Marcos tener una cultura más relevante de la que en aquel tiempo existía en el mundo laboral. «Mi padre cada libro que se editaba lo incorporaba a su biblioteca. Esto me permitió comenzar a leer desde muy joven, quizás excesivamente. Pienso que la lectura de tantos libros robó un poco de mi infancia. Como después el clima social y político de España me robó, posiblemente, la juventud.»

El único padre y familia anarcosindicalista, educado a medio camino entre la escuela y el Ateneo Republicano, son el conglomerado de factores que intervienen en su formación anarcosindicalista. No obstante, le hubiera gustado tener una mayor libertad para escoger la opción ideológica que habrá de presidir toda su vida. «Mis compañeros dicen que seguro que habría llegado al mismo lugar en el que estoy ahora, en la misma línea. Pero yo sigo pensando que valía más que yo hubiera podido elegir por mí mismo.»

Memoria histórica

A pesar de los pocos años que tenía, recuerda con gran precisión los principales sucesos históricos que le tocaron vivir en los años treinta. La muerte de Galán y García Hernández, la

proclamación de la República, el 6 de octubre de 1934, el 18 de julio de 1936. Recuerda salir del colegio el 14 de abril de 1931, gritando: «Visca Macià i mori Cambó». Recuerda las postales enviadas por su padre desde Canarias y Villa Cisneros y sus primeras pintadas en l'Escola Industrial. Recuerdos que van íntimamente ligados a un barrio: l'Esquerra de l'Eixample.

El 18 de julio de 1936, como era de esperar en su largo transhumar, Enrique Marcos residía en el barrio de la Trinitat Vella, donde había un gran núcleo de anarquistas. «En este núcleo había una persona, Delso de Miguel, que había sido secretario del Comité Peninsular de la FAI, que ejercerá una gran influencia en mi formación y actitud ideológica. De este barrio saldré con las columnas que se dirigieron a asaltar el cuartel de Sant Andreu.»

Pocos días después de iniciada la guerra entra en las Juventudes Libertarias y toma parte en la expedición a Palma de Mallorca. «Yo iba en un grupo que se denominaba "Los Mosqueteros", que estaba encuadrado en la "Centuria Roja y Negra". Luego del fracaso de la ocupación de la isla, desembarqué en Valencia. Ahora bien, si Mallorca no se ocupó fue porque al Gobierno Central no le interesó, no sé por qué razón.»

De Valencia a Barcelona, donde comienza a trabajar, por primera vez, como mecánico en una agencia Ford, combinándolo con sus actividades en el sindicato siderometalúrgico, que estaba en el Carrer Gran de Gràcia. En el trabajo como vocal de propaganda, hasta que vuelve al frente con la 26 División, en la 121 Brigada, División en la que estuvo hasta el final de la guerra.

Compañero de Durruti

Durante estos meses tendrá oportunidad de conocer



Ha vivido todas las penalidades, que ha vivido nuestro pueblo.

y tratar, personalmente a Durruti. «Era un hombre con una humanidad, grandísima, tremenda. La sensación que causaba era la de un hombre que lo podía todo. Daba una confianza tan enorme, que cuando murió nos pareció imposible que hubiera pasado.» Esta valoración personal no le impide criticar la mitificación que en torno a él se ha creado. Mitificación que califica como un error.

Enrique Marcos es herido en la retirada del Segre y trasladado a Montserrat. De Montserrat volverá a Barcelona y allí contemplará la entrada de las tropas franquistas en Barcelona «desde una pequeña ventana de una portería que le habían concedido a mi tío, que había quedado inútil de guerra». «Yo no fui de los que optó por marchar, sino que opté por quedarme. La visión de los moros desfilando por Barcelona si no me hizo llorar por fuera, me hizo llorar por dentro. En febrero de 1939, junto

con otros compañeros de su edad, comienza a montar los primeros grupos de resistencia clandestina. Estos grupos se abastecían de las armas de las fuerzas italianas que acampaban en la Fabra i Coats. «Llevamos a cabo atentados que nos parecían muy importantes. La mayor parte eran atentados contra monumentos.»

En 1942 salía de España hacia Marsella en un barco español. Llega allí con muy mala suerte. A las pocas semanas de estar en la ciudad portuaria francesa es detenido y entregado a los alemanes, que le envían con un batallón de trabajadores deportados a Alemania.

La miseria de la postguerra

Del batallón de trabajadores irá a un campo de concentración y después al penal de Kiel. Con la liberación de Alemania queda en libertad y vuelve a Barcelona.

«Durante estos meses de postguerra, yo pude comprobar lo que es dormir en los bancos de la plaza Catalunya, lo que es encontrar la puerta abierta de una casa, para poder dormir en el portal o en el terrado y lo que es bajar al Metro, cuando abría, para buscar un poco de calor. He pasado mucha hambre, he conocido lo que es el lumpen y comprendo lo que es un marginado social. Toda esta situación me llevó a estar a cuatro pasos de la delincuencia.»

A partir de 1946 empieza a trabajar en un garaje reparando camiones. En este garaje estará escondido durante cerca de dos años. Luego trabajará de mecánico por los domicilios, reparando taxis... hasta que en 1966 alquila unos bajos en la Travessera de las Cortes y instala allí un garaje en el cual trabaja hasta la actualidad. El taller estará regido a lo largo de estos años de forma autogestionada.

«Hasta 1964 estoy trabajando sin ningún tipo de documentación legal. Con documentación falsificada, sin carnet de conducir, sin certificados penales. Yo no he confiado jamás en ninguna amnistía y por lo tanto no me presenté, ni pienso presentarme nunca, pase lo que pase.»

El resurgir de la CNT en 1976 marcará también el reinicio de las actividades de Enrique Marcos dentro de ella. «Estoy orgulloso de ser de los primeros que colgamos nuestras banderas, el 1º de mayo de 1976, en nuestro local de la Plaza Real». En estos años ha combinado su trabajo con las actividades en el sindicato, a la vez que estudiaba en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Autónoma. De la secretaría de propaganda del Sindicato del Metal, pasará a la secretaría general del Comité Regional. «Yo iba para la secretaría de formación, pero me eligieron para la secretaría general.»

Debido a la gran incidencia en Catalunya del movimiento anarcosindicalista, las demás regionales de la CNT deciden trasladar el Comité Nacional a Catalunya, siendo Enrique Marcos elegido secretario de él.

«No soy un secretario general que haya llegado a un cargo de gestión porque tengo más condiciones intelectuales que otro o más preparación. Posiblemente, lo que puedo decir es que he vivido todas las penalidades que ha vivido nuestro pueblo. En los años veinte, treinta, cuarenta, cincuenta, sesenta y en los que estamos viviendo.»

Un cargo no es un sacrificio

Para Enrique Marcos no representa ningún sacrificio estar en un cargo. «Todo cargo o gestión que representa un sacrificio se ha de dejar. Estas cosas se hacen porque se sienten o porque no hay otra alternativa. Este es mi caso y el de muchos miles de militantes cenetistas.»

El carisma, la mitificación que rodea su cargo de secretario general es una de las cosas que más preocupa en la actualidad a Enrique Marcos. «Yo creo que ello es debido a que la CNT aún no tiene suficiente presencia e influencia en las luchas. Supongo que cuando la CNT esté más introducida será menos necesario que los cargos de gestión tengamos que protagonizar cosas de este tipo. «Para a continuación aclararme «que contra más consciente y más responsable es la militancia de la CNT, menos relevancia tiene para ella un cargo.»

La conversación acaba en medio de esperanzas. Enrique Marcos me habla de su gran aspiración, de que llegue un día que exista una sociedad sin cargos, ni organizaciones, ni siglas.